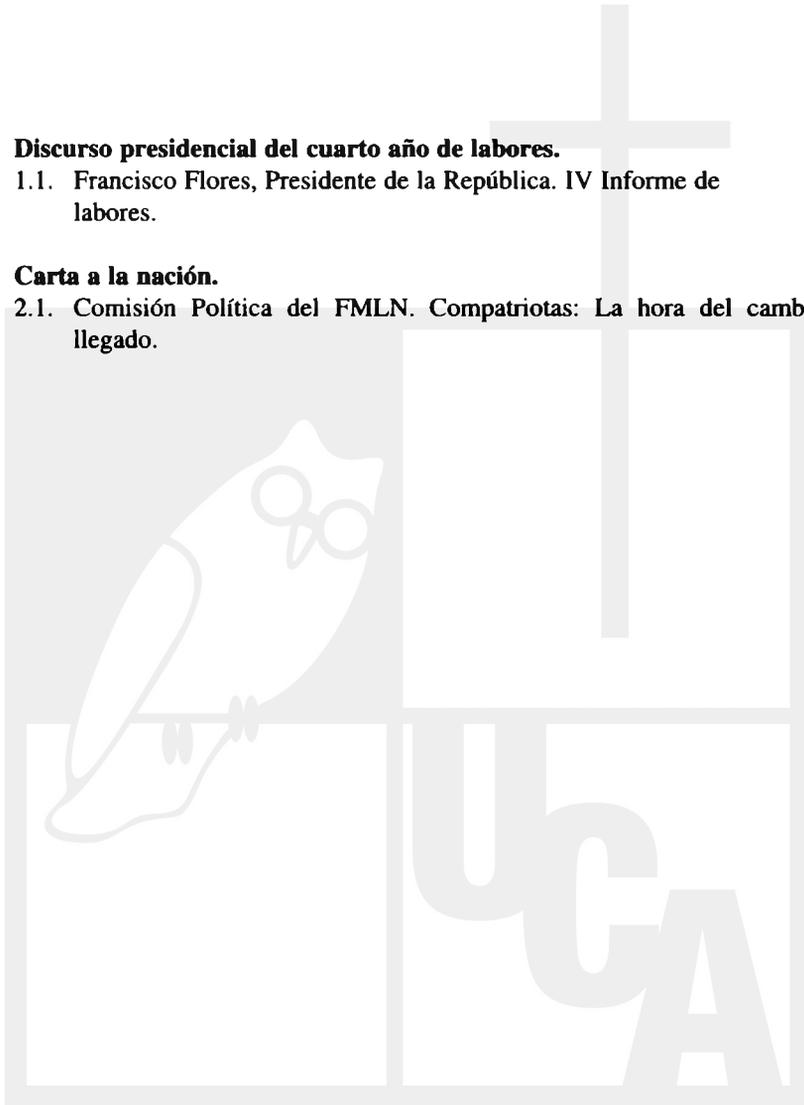


Documentación

- 1. Discurso presidencial del cuarto año de labores.**
 - 1.1. Francisco Flores, Presidente de la República. IV Informe de labores.

- 2. Carta a la nación.**
 - 2.1. Comisión Política del FMLN. Compatriotas: La hora del cambio ha llegado.



1. Discurso presidencial del cuarto año de labores.

1.1. Francisco Flores, Presidente de la República.

IV Informe de labores.

Hace cuatro años nos comprometimos a trabajar para transformar El Salvador en un mejor país. Desde un principio entendimos esto como dar nuestro mejor esfuerzo para elevar la calidad de vida de la familia salvadoreña.

El éxito de un gobernante se mide por el cumplimiento de sus promesas. Por esta razón es que vengo acá, no con aseveraciones vagas, sino con la certeza de obras verificables, a decir que he cumplido.

He señalado siempre que nuestro más grande recurso es nuestra gente. Por ello una educación de calidad, es la mejor forma de combatir la pobreza.

En 50 años, el país construyó 2 647 escuelas. En solo cuatro años, construimos 1 300 escuelas nuevas, ampliamos 1 588 y reparamos 900. Recibimos 2 647. Le dejaremos al país 3 947.

El número de secciones acumulado en 30 años, de 1969 a 1999, fue de 37 172, con, 1 240, por año en promedio. En los últimos cuatro años, 10 457 nuevas secciones han sido abiertas, o sea, 2 500 secciones anuales. Así logramos la mayor cobertura educativa en la historia del país, al duplicar el crecimiento de secciones anuales.

En muchos institutos nacionales, una computadora era un privilegio. Hoy cada joven tiene, en su clase de computación, una computadora. 350 mil nuevos alumnos son el resultado del aumento en la matrícula escolar, y 700 mil niños reciben alimentación o en sus escuelas o en proyectos que, capacitando a las familias de más escasos recursos, fomentan la adecuada nutrición.

Cuarenta de cada 100 salvadoreños no sabían leer ni escribir, en 1970. En El Salvador de hoy, solo 14 de cada cien salvadoreños se encuentran en esa situación.

Estamos conscientes que aún hay niños que no van a la escuela. Hoy que tenemos los recursos para recibir-

los, nuestro reto es que sus padres envíen esos niños a las aulas.

Nuestra juventud necesita espacios para desarrollar su creatividad, su imaginación y descubrir así su vocación, para ellos creamos programas que llegan con arte, recreación y deportes, a más de 487 mil jóvenes y 254 mil niños.

En la capital, concebimos un proyecto integrado, que uniendo el Teatro Presidente, el nuevo Museo de Arte, el recién construido Museo David J. Guzmán y la Feria Internacional pudiera proporcionarles a nuestros jóvenes conocimientos sobre nuestra identidad y nuestro arraigo, contacto con los grandes maestros de la plástica nacional e internacional, acceso al teatro y a la cultura popular.

La antigua Casa Presidencial, el Cuartel El Zapote y el Parque Saburo Hirao serán también un proyecto integrado para acercar a nuestros jóvenes con nuestra historia, el deporte y la recreación.

En el interior del país, 27 nuevas Casas de la Cultura suman 157 centros culturales, que le permiten a nuestros jóvenes acceso a la música, al arte, a la pintura, para desarrollar sus capacidades creativas.

Para nuestras futuras generaciones, conservar nuestro patrimonio natural es de primordial importancia. De 1999 a la fecha, hemos quintuplicado esas áreas, conservando así nuestros bosques.

Por nuestros jóvenes desarrollamos, en estos cuatro años, el proyecto deportivo más importante de nuestra historia. En cuatro años, la construcción de escenarios deportivos superó lo que se había hecho en el siglo pasado. Teníamos 450 escenarios deportivos. Hoy contamos con 700.

Al inicio de nuestra gestión, 50 mil jóvenes participaban de los Juegos Estudiantiles, ahora participan 200

mil; los polideportivos, la reconstrucción del Flor Blanca, el Gimnasio Nacional, El Polvorín, son algunos de los escenarios emblemáticos de este esfuerzo.

La Universidad Nacional recibió un impulso mayor que el de su construcción inicial, superando el descuido de décadas, para dejarle a 42 mil alumnos una universidad nueva y digna de las aspiraciones de nuestra juventud.

De 1930 al 2002, en 18 competencias a lo largo de 72 años, El Salvador acumuló 95 medallas. En un solo evento, en los Juegos Centroamericanos y del Caribe del 2002, El Salvador conquistó 124 medallas. Superando a todos los países centroamericanos, quienes, juntos, lograron 122 medallas. El Salvador consolidó su liderazgo regional al derrotar al gigante regional México, en un partido que demostró las posibilidades deportivas de la juventud salvadoreña.

Nuestra apuesta en salud ha consistido en modernizar nuestra red de servicios, acercando la atención al paciente. Ahora podemos atender a 70 de cada 100 mujeres en los hospitales, 90 de cada 100 niños reciben sus vacunas y atendemos casi 9 millones de consultas al año.

Estas cifras son superiores y, en algunos casos, duplican a los indicadores de hace 4 años. Enfermedades como el dengue, la tuberculosis y la malaria se han reducido de manera muy notoria. En 1999, hace solo cuatro años, hubo mil casos de malaria. Este año se han reportado 14 casos.

Enfermedades como el tétano neonatal, la rubéola, el sarampión y la polio eran fuente de luto al arrancar a las familias a sus pequeñas criaturas. En los últimos cuatro años, ni un solo niño ha muerto por esas enfermedades, gracias a la cobertura de vacunación infantil.

Hace 15 años la expectativa de vida del salvadoreño promedio, era de solo 57 años; hoy, la expectativa de vida del salvadoreño promedio se ha elevado a 70 años.

Hemos demostrado en estos cuatro años que sí se puede llegar con los servicios de salud, a las zonas más pobres y más apartadas. Y nuestra meta es continuar llegando donde se nos necesita.

A pesar de la destrucción que los terremotos hicieron en pozos, líneas de impelencia y sistemas completos, el avance en la cobertura de agua potable no se ha detenido. Hace 10 años, 70 de cada 100 salvadoreños en las áreas urbanas tenían acceso a los servicios de agua potable. Actualmente, 90 de cada 100 salvadoreños tienen agua en sus hogares.

En las zonas rurales, 20 de cada 100 tenían acceso hace diez años. Hoy la cobertura rural ha crecido en 60%, para llevarle agua a 273 000 personas, que nunca

la habían tenido. Esto ha significado que 512 mil salvadoreños que no tenían agua potable, ahora la tengan.

En 1999, no teníamos capacidad para cubrir la demanda del gran San Salvador. Triplicamos nuestra producción de agua, cubriendo así la demanda del gran San Salvador, hasta el año 2011.

A pesar del avance en todas las zonas del país, urbanas como rurales, muchas familias no tienen agua en sus hogares. Sabemos que éste es un enorme reto y dedicaremos toda nuestra energía para continuar conectando el servicio de agua en las zonas más pobres.

Reconociendo la profunda crisis que viven nuestras zonas rurales y conscientes que no podemos desde el gobierno revertir, la caída de precios internacionales, resolver la limitación de la tierra y revertir el daño de la reforma agraria, decidimos salir al rescate de nuestras comunidades rurales, con proyectos de alto contenido social.

Nuestro gobierno ha ejecutado, en los 14 departamentos, más de 5 mil proyectos de infraestructura social básica, programas de emergencia y reconstrucción, que han beneficiado a más de 3 millones de salvadoreños.

Así, seleccionamos a los municipios más pobres y construimos 204 kilómetros de tuberías de agua potable, 1 018 cantareras públicas, 3 110 hogares más tienen alcantarillado, 465 kilómetros de caminos vecinales reparados y 103 canchas deportivas construidas para sostener los trabajos de nuestros campesinos en las zonas cafetaleras, impulsamos proyectos de infraestructura, con el propósito de generar empleo, refinanciamos la deuda del sector café, creamos un bono de emergencia y garantizamos los recursos para avíos.

Buscamos apoyar a nuestros campesinos con semillas mejoradas y precios accesibles de fertilizantes, a través de una real apertura.

Para no perder empleos en nuestras zonas ganaderas, promovemos exitosamente la tecnificación. Al promover la explotación ordenada de nuestros recursos pesqueros, intentamos conservar la actividad productiva de nuestros pescadores más pobres.

Nuestros campesinos han encontrado en el desarrollo de proyectos frutales, hortalizas y forestales, una nueva forma de enfrentar la crisis.

Siendo que el problema fundamental del agro es el desplome de los precios, la única solución es agregarle valor a lo que produce nuestro campesino. Por esto es que el Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos es la única esperanza en el horizonte de las familias pobres en las zonas rurales.

La posibilidad de que nuestros hermanos salvadoreños en el extranjero consuman lo que acá producen nuestros campesinos, significará la transferencia de recursos más efectiva para aliviar su pobreza.

Únicamente el trabajo productivo puede salvar a nuestros campesinos. No hay condonación de deuda, exención de impuestos o regalo de recursos que resuelva este problema. Es más, esto solo agravaría la crisis, pues sería insostenible y liquidaría el financiamiento al agro, profundizando la crisis en vez de aliviarla.

Los empleos en el sector cañero están garantizados, puesto que la zafra de azúcar ha alcanzado una cosecha récord con la mejor productividad histórica por manzana. La seguridad alimentaria de nuestros campesinos está también garantizada. Este año esperamos tener la mejor cosecha de granos básicos, en lo que va de esta década.

Sobrellevar la crisis agrícola nos significará un enorme esfuerzo. Debemos continuar con las pequeñas obras de alto contenido social en todos los municipios más pobres. Asimismo, debemos asegurarnos que los empleos que tenemos en el agro no se pierdan.

Nos propusimos alcanzar, desde el primer día de nuestro gobierno, eliminar las barreras para el desarrollo integral de los salvadoreños.

En 1999, nos encontramos con que 4 de cada 10 personas en el campo no contaban con electricidad, depredaban los bosques para preparar sus alimentos y la única forma de estudiar era la luz de un candil o mientras duraba la luz del día.

Hoy, 6 de cada 10 salvadoreños en las áreas rurales tienen servicio de electricidad, lo que eleva a un 85% la cobertura en todo el territorio nacional. Lo logrado en 4 años es superior a lo que se hizo en la última década.

400 mil salvadoreños viven ahora con mayor comodidad y dignidad, están mejor informados en las campañas de salud, tienen acceso a los canales educativos, tienen información sobre el acontecer nacional y, en general, estarán mejor integradas a la sociedad.

Nuestro compromiso como país es seguir impulsando el programa de electrificación rural, para que en el futuro no exista casa, por humilde que sea, sin energía eléctrica.

Pese a que perdimos más de 166 mil viviendas con los terremotos, hemos logrado la disminución más significativa, de familias que viven en zonas de alto riesgo, de las que no cuentan con una vivienda digna o viven en la ilegalidad.

En los años ochenta, se construía un promedio de 9 mil viviendas al año. En los años 90, se construían 20 mil. En cuatro años hemos construido 222 mil viviendas temporales y 145 mil viviendas permanentes, para familias de bajos ingresos.

De 20 mil viviendas al año, pasamos a construir 36 mil permanentes y 55 mil temporales. En 1999, habían 32 mil familias en zonas de alto riesgo, cada invierno era un verdadero peligro. En solo 4 años, 24 mil de estas familias están ahora en un lugar más seguro.

En los últimos 40 años, se lograban legalizar un poco más de 3 mil viviendas al año, hoy legalizamos 12 mil cada año. Éste es un enorme avance: pues el derecho a la propiedad es un patrimonio de incalculable valor.

Nuestro reto es que cada vez más familias pasen de la champa a la casa de cemento, de la ilegalidad a la legalidad, y de la zona de alto riesgo a comunidades seguras.

Hace unos años, las familias salvadoreñas sufrían el nivel más alto de inseguridad, de la última década. Delitos inhumanos, como el secuestro, mantenían en vilo a nuestras familias. Empezamos el combate frontal contra el crimen organizado, empezando por una histórica depuración de la Policía Nacional Civil, enfocando todos los esfuerzos de la corporación policial en esta lucha y realizando las reformas que fueran necesarias, para el endurecimiento de las penas.

El secuestro ha sido reducido a su mínima expresión. En tan solo dos años, más de 500 secuestradores están ya en la cárcel. Con la misma firmeza hemos emprendido el combate a la narcoactividad, lo cual ha permitido incautar grandes cantidades de drogas y desarticular numerosas bandas de proveedores.

Paralelamente hemos potenciado el deporte, como una alternativa sana para nuestros niños y jóvenes. Y por ello, hemos construido 120 instalaciones deportivas en los municipios de San Salvador, Soyapango, Mejicanos, Sonsonate y Quezaltepeque, beneficiando así a más de 250 000 habitantes. Estos esfuerzos son fundamentales en la prevención de la violencia y la delincuencia.

El trabajo interinstitucional ha logrado disminuir sensiblemente el alto índice de robo de vehículos, el contrabando y el tráfico de vehículos robados.

En la comunidad internacional, nuestro país nunca había tenido tanto prestigio. Nuestro exitoso programa de combate a la pobreza, nuestra transición democrática y la transparencia y efectividad de nuestro gobierno nos ha permitido, por primera vez, ser tomados en cuenta

como actor importante en la comunidad internacional. El Salvador es hoy sinónimo de éxito, en cualquier campo, y salir de nuestras fronteras y decir que somos salvadoreños es un orgullo.

Esto nos ha permitido proteger, de forma efectiva, a nuestros compatriotas en el exterior. El Programa de Protección Temporal fue un rotundo éxito, al lograr inscribir al 97% del universo de elegibles para el programa. Hoy buscamos una nueva extensión del permiso de estadía para nuestros compatriotas. Estamos confiados en lograrlo.

Asimismo, se nos han abierto oportunidades que antes solo soñábamos tener. El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, no solo inaugurara una etapa de desarrollo sostenido para el país, sino también unirá a los compatriotas en el exterior con nuestra economía. Este nexo comercial le agregará valor a todo lo nuestro, al convertir en producto de exportación nuestros productos tradicionales. Nuestros compatriotas en el exterior tienen más capacidad adquisitiva que nuestro mercado de consumo, aquí en El Salvador.

Queremos reconocer a la embajadora de los Estados Unidos, Rose Likins, quien ha construido una magnífica relación entre su gobierno y el nuestro, y en nuestros momentos más duros, ha actuado como una salvadoreña, buscando ayuda para nuestros compatriotas. Estando a pocos días de su retiro, en nombre de un país agradecido, muchísimas gracias Embajadora.

La estabilidad económica, es la base sobre la cual se edifica el desarrollo de un país. Los retos que enfrentamos, en 1999, eran honrar la transición del antiguo al nuevo sistema de pensiones, que implicaba pagos anuales de 200 millones de dólares. Los terremotos significaron un costo de 1 400 millones de dólares.

El desplome de los precios de productos primarios de exportación y el alza de los precios del petróleo, significaron que, en 1999, con 1 quintal de café comprábamos 10 barriles de petróleo. Hoy, con un quintal de café compramos 2.5 barriles de petróleo.

A pesar de un entorno internacional sumamente complejo, con recesiones económicas, quiebra de países enteros, como Argentina, terrorismos y guerras, que han derribado la estabilidad de muchas economías, El Salvador es hoy uno de los pocos países en América Latina que ha experimentado un crecimiento económico positivo; es el país que tiene la tasas de interés e inflación más bajas, y es uno de tres países, junto a Chile y México, que posee grado de inversión.

Logramos reconstruir el país, honrar nuestras deudas, duplicar la inversión pública, construir la obra social más grande en la historia del país, reduciendo el

déficit fiscal y sin subir impuestos. Esto solo es posible con visión clara y honestidad

Lucharemos por seguir teniendo un país libre, estable, donde se consolida la libertad económica y se fortalece la inversión social. Ésta es la única ruta para cumplir nuestras aspiraciones de superación.

Uno de los mayores obstáculos que enfrentamos como país eran las altas tasas de interés. La Ley de Integración Monetaria redujo la tasa de interés para una vivienda del 18 al 6.5%; para capital de trabajo, de 24 al 7%; para vehículos y préstamos personales, del 28 al 9%; y de un 30% para tarjetas de crédito a un 16%. Estas tasas de interés son las más bajas de América Latina.

La Ley de Integración Monetaria le ha regresado recursos a cada familia por el crédito de su vivienda, por su carro, por su préstamo personal, por su tarjeta de crédito. Le garantiza a todos los pensionados que sus ahorros no perderán valor. Evita que los intermediarios financieros se queden con parte de las remesas familiares que mandan nuestros compatriotas, nos permite mantener la inflación más baja de toda América Latina y permitió que todas nuestras empresas, grandes, medianas y pequeñas, agobiadas por sus deudas en 1999, pudieran refinanciarse a largo plazo y adquirir nuevo capital de trabajo.

Cuando se tiene libertad, se alcanzan oportunidades. Ni la libertad ni las oportunidades aparecen por azar. Son el proceso de un proceso constructivo, con una visión muy clara de a dónde queremos llegar.

En los últimos 10 años, nuestras exportaciones han superado con creces las de la región centroamericana. Nos ubicamos entre los tres países con mayor crecimiento en América Latina, junto a Chile y México.

Los Tratados de Libre Comercio con Panamá, México, República Dominicana y Chile han duplicado, y hasta cuadruplicado, nuestras exportaciones a estos países. Hoy tenemos siete nuevas zonas francas, más de 250 mil metros cuadrados de techo industrial adicional y 84 mil nuevos puestos de trabajo.

La transformación del Ministerio de Obras Públicas, produjo, en cierto sentido, una nueva industria de la construcción, en el tema de carreteras. En los últimos cuatro años, 52 mil empleos han sido generados. El sector de telecomunicaciones ha generado 7 mil empleos permanentes.

Nuestras negociaciones con Canadá y Estados Unidos generarán aún más oportunidades a nuestros productores, abriendo mercados y ampliando nuestros con-

sumidores potenciales, a más de 300 millones de personas. Esta es la mejor apuesta para el agro salvadoreño, para la pequeña empresa y para las mujeres jefas de hogar.

Hemos construido una visión, hemos hecho el trabajo y ahora estamos comenzando a capitalizar sus frutos.

La tecnología es hoy vital para la productividad y el conocimiento de los salvadoreños. Hace solo 10 años, acceder a Internet era un lujo de algunas instituciones y de unas cuantas personas. Hoy en día, 200 000 usuarios al mes visitan los infocentros, incluyendo niños de escasos recursos, amas de casa, líderes comunales y microempresarios.

340 mil salvadoreños se han formado en el uso de programas de computación e Internet en todo el país, lo que equivale a más del 5% de la población. Ahora, sin necesidad de comprar equipos sofisticados, maestros y estudiantes tiene la posibilidad de investigar en las mejores bibliotecas del mundo y consultar en las mejores enciclopedias, para realizar sus tareas, y los microempresarios de hacer negocios por Internet.

Hace apenas 4 años teníamos 400 mil líneas telefónicas, hoy tenemos un millón quinientas mil líneas. Obtener una línea telefónica tomaba 5 años, hoy toma 48 horas. La instalación costaba 2 600 colones, hoy cuesta 800. Llamar a los Estados Unidos costaba 2 dólares por minuto, hoy cuesta menos de 0.15 centavos de dólar por minuto. Es más barato llamar de El Salvador a Estados Unidos, que de Estados Unidos a El Salvador. Las llamadas locales son las más bajas en Centroamérica.

ANTEL generaba 4 mil empleos. Hoy, el sector telecomunicaciones genera 7 mil empleos, con mejores remuneraciones, y la mitad de ellos son accionistas de las empresas.

Nuestro país ha carecido por mucho tiempo de un sistema de transporte ordenado y eficiente, que sea acorde con las exigencias de todos los salvadoreños. El sistema de transporte que encontramos cuando llegamos al gobierno era un sistema ineficiente, inseguro, congestionado y altamente corrupto.

Con la implementación del nuevo sistema de transporte, eliminamos el subsidio al diesel, devolviéndole 40 millones de dólares a la familia salvadoreña, cada año, y quitamos la causa de la corrupción, que había existido por más de 30 años en este sector.

Más de 800 unidades de transporte han sido sustituidas por nuevas unidades y se han sacado de circulación más de 300 unidades viejas, que ponían en grave riesgo a los usuarios.

Hace diez años, en El Salvador circulaban 100 000 vehículos. Ahora que los salvadoreños han mejorado sus ingresos y tienen acceso al crédito por la integración monetaria, existen en el país cerca de 500 000 vehículos en circulación.

Nuestras carreteras son al país lo que las venas son al cuerpo. Por ellas transitan nuestras fuerzas vitales. De 1939 a 1999, tras un arduo esfuerzo de 60 años, los salvadoreños lograron construir 2000 kilómetros de carreteras pavimentadas, a un promedio de 33 kilómetros por año. En los últimos 4 años, el país ha construido 1050 kilómetros de carreteras, a un promedio de 263 kilómetros por año; ocho veces el promedio histórico. Superamos en cuatro años el esfuerzo de 36 años.

Cincuenta municipios pobres y aislados están hoy conectados al desarrollo por carreteras pavimentadas y 162 nuevos puentes. Carreteras ansiadas por generaciones son hoy una realidad. La panorámica que cruza la frontera sur del Lago de Ilopango; la Montañona, en Chalatenango; la carretera al Cuco, la carretera a la Cumbre, la carretera que une de norte a sur a Ahuachapán, entre Ataco y el Litoral; la carretera de San Ignacio a Las Pilas, que está por concluirse, son algunos ejemplos.

Nuestras carreteras estratégicas: La Panamericana, la del Litoral, Comalapa y la Troncal del Norte unen nuestro país a Guatemala, Honduras y Nicaragua; integran nuestras principales ciudades, Ahuachapán, Santa Ana, Sonsonate, San Salvador, Chalatenango, San Vicente, Usulután, San Miguel y La Unión.

Nuestras principales zonas productivas conectan nuestros Puertos de Acajutla, La Libertad, Cutuco y el aeropuerto; todas ellas están hoy rehabilitadas. Esto es porque, en 1999, el país solo podía mantener el 33% de nuestra red vial. Hoy podemos mantener el 100% de nuestra red vial.

La recuperación total de la Carretera Panamericana, a través del periférico norte, unirá los siguientes tramos: la carretera a Sonsonate y a Santa Ana, pasando por Quezaltepeque a la Troncal del Norte y de ahí, a la Carretera de Oro, hasta adelante de Cojutepeque.

Esto creará un corredor continuo, desde Caballería hasta San Rafael Cedros, una entrada nueva a San Salvador, a través del bulevar Constitución, y resolverá los congestionamientos del bulevar del Ejército y la carretera a Los Chorros. Tendremos, por primera vez, una carretera ininterrumpida entre el oriente y el occidente del país. Esta es la obra de infraestructura más grande, hecha en toda Centroamérica, y estará lista en enero próximo.

Esta inmensa obra en infraestructura ha sido posible porque, en 1999, \$.80 de cada dólar se invertía en gas-

tos administrativos y solo \$.20 en nuestra red vial. Hoy, \$.90 se invierte y solo \$.10 se van a gastos administrativos. El 87% de los contratos los han ejecutado empresas nacionales. Por esfuerzo, dedicación y transparencia, hoy tenemos, los salvadoreños, la mejor red vial de toda Centroamérica.

Nuestro gobierno ha desarrollado estos logros, en condiciones particularmente difíciles. Recibimos el país con los efectos del Mitch, una devastadora ola delictual y una economía en recesión.

Dos violentos terremotos cobraron irreparables vidas y derrumbaron, en segundos, lo que costó decenas de años construir; el desplome de los precios agrícolas, la recesión mundial y el terrorismo.

Y sin embargo, a pesar de todas estas dificultades, presentamos ante los salvadoreños, antes de finalizar el quinquenio, todas nuestras promesas, no solo cumplidas, sino ampliamente superadas.

Nuestro Gobierno continuará teniendo en el centro de su que hacer a cada uno de los salvadoreños, tanto los que vivimos aquí como los que viven en el exterior.

Para los que viven en Estados Unidos, mis esfuerzos en los próximos meses estarán concentrados en lograr una extensión más del Estatus Temporal, que hoy les garantiza su estabilidad migratoria.

De igual manera, me dedicaré a lograr las mejores condiciones de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos, convencido de que ésta es la mejor opción para el agro salvadoreño, para las jefas de hogar y para la micro y pequeña empresas, que verán expandidos sus horizontes de oportunidades.

Redoblabremos nuestros esfuerzos para poder finalizar la reconstrucción del país, un año antes de lo proyectado. Para ello, es vital que la Asamblea Legislativa ratifique el préstamo para la reconstrucción de siete hospitales dañados por los terremotos. A estos hospitales asisten aproximadamente 2 millones de salvadoreños al año, pero bajo las condiciones en que los dejaron los terremotos, los servicios no son de la mejor calidad, no se la nieguen.

Impulsaré una nueva iniciativa para bajar aun más el costo de la vivienda mínima, y acercar el sueño de casa propia a los compatriotas que están en el sector informal, pues ellos no pueden acceder a los proyectos de vivienda de interés social.

Financiamos los gastos de escrituración y la prima durante toda la vida del préstamo, reduciendo significativamente la barrera de acceso a una vivienda. Los trá-

mites para las personas que adquieren su casa por primera vez y a los que las construyen, los tiempos de obtención de permisos, escrituración y de legalización se reducirán en un 75%.

Finalmente, si los señores diputados aprueban el préstamo de vivienda, beneficiaremos, además, a las familias que viven en zonas de alto riesgo, con viviendas nuevas, en lugares más seguros, o para que mejoren las que ya poseen, y tengan una vivienda y desean y puedan hacerle sus arreglos. Ofreceremos financiamiento con un componente importante de subsidio.

Eliminando la distorsión entre el antiguo sistema de pensiones y el nuevo sistema, a partir de este mes más de 138 mil salvadoreños del nuevo sistema, recibirán, en promedio, un 35% más en sus pensiones. Esto, aunado al incremento del 10% que entre el año pasado y este año hemos hecho a la pensión mínima, coloca en una mejor posición a aquellos que, habiendo trabajado toda su vida, ahora merecen gozar plena y dignamente de sus beneficios.

Del consenso alcanzado entre empleados y empleadores, ha salido una propuesta para incrementar el salario mínimo. Por lo que habiéndolos escuchado, a partir de este día, entrarán en vigencia las nuevas condiciones salariales de los salvadoreños.

Los incrementos salariales serán: comercio y servicios, 10%; industria, 7.5%; y maquila, 5%. Éste es el balance encontrado entre las necesidades del bolsillo de los salvadoreños y la creación de empleos para más salvadoreños.

En el mes de junio, la familia salvadoreña recibirá los ahorros de la tarifa eléctrica con que nos comprometimos. No solo se reducirá la tarifa, sino que se eliminarán los cobros municipales escondidos en el recibo, y que conllevaron una presión de cobro injusta y poco transparente.

Los salvadoreños logramos aun en la adversidad, construir cada día el presente que queremos y el futuro que esperamos. Las bases son firmes, el camino está trazado; no nos detengamos, no nos retrasemos.

Que no nos desvíen los que irresponsablemente desean descarrilar el esfuerzo. No permitamos que nuestros hijos vuelvan a comenzar de cero. Es bastante el camino recorrido, apreciemos lo que hemos logrado, no ha sido fácil ni ha sido suficiente, pero ha sido nuestro y no impuesto por ideologías que, recurrentemente, han fracasado.

En el Ejecutivo nos hemos comprometido a mejorar las condiciones de vida de los salvadoreños, por lo que nadie debe sentirse olvidado o aislado.

No vendemos paraísos, trabajamos sobre nuestras realidades y entregamos productos tangibles, que todos debemos atesorar y defender.

Ya se nos arrebató, no hace mucho, una década de nuestra historia, de nuestro trabajo y de nuestro desarro-

llo. Hemos construido nuestros puentes, nuestras familias, nuestro tejido social; el futuro en libertad es nuestro mayor tesoro.

Que Dios nos continúe guiando a todos.

1° de junio de 2003.

2. Carta a la nación

2.1. Comisión Política del FMLN. Compatriotas: La hora del cambio ha llegado.

El próximo 21 de marzo tenemos que decidir entre dos opciones: permitir que las cosas sigan como están o decidimos por el cambio. No se trata simplemente de elegir a un Presidente y a un Vicepresidente. Se trata de un cambio que pueda abrir una nueva etapa en la vida política, institucional, cultural, económica y social de El Salvador.

El continuismo en el gobierno prolongaría a 20 años la política económica destructiva y empobrecedora de las mayorías del país, en beneficio de un pequeño grupo de poder económico.

Los resultados de las últimas elecciones demuestran que el pueblo se está decidiendo por el cambio. Lo mismo indican las encuestas de opinión pública que sitúan al FMLN como el ganador de las próximas elecciones presidenciales del 2004.

El FMLN, como artífice de los acuerdos de paz y consciente de su enorme responsabilidad como impulsor de ese cambio seguro y de prosperidad para El Salvador, junto a los distintos sectores de la sociedad, desea compartir algunas propuestas para superar la difícil situación que vive la inmensa mayoría de familias salvadoreñas y sobre los principales compromisos que el Frente asumirá cuando presida el Gobierno de la República.

La sociedad salvadoreña se está pronunciando por una democratización real del país, como lo señalan los acuerdos de paz, y por un cambio de rumbo que reemplace el perverso programa económico implantado por ARENA, por un proyecto de país humano y solidario. La ciudadanía demanda justas reglas de convivencia social y política que pongan en el centro los intereses de las mayorías y desarrollen principios de transparencia, concertación, diálogo e inclusión para solucionar los graves problemas nacionales, dejando atrás una etapa de intolerancia, soberbia e imposición de decisiones tomadas a espaldas de la gente.

Los retos que enfrenta la sociedad son múltiples y complejos. Entre ellos, el de superar la tragedia que viven centenares de compatriotas que, en la búsqueda de oportunidades, han sido mutilados, agredidos, abusados, engañados o abandonados a su suerte en un desierto, en el interior de un tren o de un contenedor de carga en tierras extrañas, encontrando la muerte. El reto aquí es cambiar este esquema económico que expulsa a seres humanos de nuestro propio país.

El gobierno presidido por el FMLN asumirá el desafío de convertir a El Salvador en un país con oportunidades para la gente, para que éstas puedan desarrollarse y vivir con dignidad, reducir la emigración y evitar la desintegración de miles de familias humildes y que más personas continúen arriesgando sus vidas.

Para ello impulsaremos políticas de Estado que superen el bajo crecimiento económico, el alto índice de desempleo, las enormes inequidades, el acelerado deterioro de nuestros recursos naturales, el desprestigio de las instituciones públicas y la insostenible inseguridad personal que abate a la población.

Nuestro país tiene un gran potencial para crecer y desarrollarse. El sistema económico delineado en nuestra Constitución nos ofrece un marco doctrinario y jurídico claro y de largo alcance para que afloren la creatividad y libertad empresariales y las habilidades de los trabajadores y trabajadoras. Establece también límites y controles precisos a los comportamientos nocivos que acompañan al funcionamiento de los mercados, en detrimento de los intereses de la gente. Nuestra Constitución pone en el centro a la persona, a la sociedad y al bien común, afirmando que la economía está al servicio de las primeras y no al revés.

El modelo económico que impulsará el gobierno liderado por el FMLN asegurará a los empresarios nacionales y extranjeros sus derechos a la propiedad, a

operar sus empresas, a exigir el cumplimiento de los contratos, a disponer de sus utilidades, todo de acuerdo a lo prescrito por la Constitución y demás leyes de la República. Pero se trata de que se respeten estos derechos a todos los empresarios y que se termine el ciclo de concentración en pocas manos de las actividades económicas más rentables, como ha ocurrido desde que ARENA llegó al gobierno en 1989.

En nombre de la libertad empresarial, los grupos de poder económico enviaron a la ruina a miles de empresarios, a centenares de miles de trabajadores al desempleo y han puesto al borde de la extinción actividades tan importantes para la sociedad, como la agricultura y el pequeño comercio e industria. Es inaceptable, por ejemplo, que apenas un par de grupos concentren el 95% de los contratos de construcción de carreteras asignados a empresas nacionales, como es también inaceptable que se le entregue a empresas extranjeras, ligadas con grupos nacionales de gran influencia, el 70% de la inversión total en carreteras en los últimos cuatro años.

Volver a crecer y superar la dramática situación de pobreza que acongoja a más de la mitad de la población salvadoreña significa poner a la agricultura en la atención de los gobernantes. El irresponsable experimento neoliberal en el campo significa hoy que miles de manzanas de las mejores tierras del país estén abandonadas y que la hambruna campee por nuestras zonas rurales.

Un gobierno encabezado por el FMLN aplicará políticas económicas que estimulen la inversión y generen empleo. Recuperar las políticas monetaria, crediticia y cambiaria es esencial para ese propósito. Se trata de que el país tenga la posibilidad de utilizar las herramientas monetarias de una manera responsable y oportuna, para que la actividad económica se dinamice y, al mismo tiempo, evitar que El Salvador siga cayendo en la trampa del endeudamiento externo, que puede finalmente hacer colapsar las finanzas del Estado y el sistema financiero nacional. En ese sentido, nos pronunciamos por un sistema bimonetario en el que pueda circular libremente el dólar y el colón.

Nuestro gobierno también enfrentará con firmeza los abusos sobre los consumidores y promoverá la sana competencia empresarial. Salir de los monopolios públicos constitucionales para caer en los monopolios y oligopolios privados ilegítimos y anticonstitucionales, es una de las peores herencias del esquema económico aplicado por ARENA. El papel regulador del Estado no puede seguir secuestrado por los grupos de poder, que ahora manejan casi con total discrecionalidad los costos de los servicios públicos y los servicios financieros, entre otras cosas, golpeando por igual a consumidores y productores.

Los inversionistas de las empresas privatizadas pueden estar tranquilos, pues no queremos afectar sus inversiones, ni mucho menos renacionalizar estas empresas. Lo que sí queremos reafirmar es que en nuestro gobierno no se harán más privatizaciones y que revisaremos las actuales regulaciones para contribuir a que los consumidores y usuarios puedan tener acceso a los servicios básicos, con precios y tarifas justos y de calidad.

Convertir a El Salvador en un país seguro y habitable pasa por establecer un verdadero Estado de derecho. Para lograrlo nos proponemos trabajar por un país donde las leyes tengan un efectivo cumplimiento y nadie esté fuera del alcance de la justicia. El respeto a las leyes y, particularmente a la Constitución, deberá ser lo que guíe la actividad del gobierno y de todos los ciudadanos. Los transgresores a las mismas, cualquiera sea su condición social y económica o su filiación política, deberán enfrentar todo el peso de la justicia. Solo así lograremos que El Salvador deje de ser la tierra donde la corrupción, el crimen organizado y el tráfico de influencias paseen con impunidad.

El Salvador necesita para desarrollarse un ambiente regional e internacional de paz y seguridad. Resguardar, defender y ejercer la soberanía nacional, así como el irrenunciable derecho de la nación salvadoreña a la autodeterminación, son elementos imprescindibles para asegurar ese propósito. Nos proponemos, en tal sentido, garantizar las condiciones para que la Fuerza Armada, que ha evolucionado profunda y positivamente desde la firma de la paz, cumpla con su papel constitucional, profesionalizándose más. Nos proponemos asegurar que se respeten las leyes y reglamentos que la regulan, rechazando todo intento de utilizarla para fines político-partidistas, como todavía se intenta por algunos dirigentes del partido en el poder.

La cooperación internacional y el apoyo de países amigos serán indispensables para propiciar el desarrollo humano y económico de las familias salvadoreñas. Ampliaremos nuestras relaciones con los países del mundo, sin discriminación alguna, y en particular, promoveremos el fortalecimiento de una relación de amistad, respeto mutuo y cooperación con los Estados Unidos de América, en aquellos temas de común interés para nuestros pueblos.

Es del interés de El Salvador y de los Estados Unidos de América que en esta región del mundo se afiancen los procesos políticos democráticos, se supere la pobreza, se detenga la destrucción del medio ambiente, se persiga a los narcotraficantes, se sancione el lavado de dinero y se ponga a freno a cualquier actividad terrorista.

Sacar al país de la presente crisis es una tarea del FMLN y de la nación entera. El más amplio entendi-

miento y las alianzas con sectores sociales y productivos, con personalidades representativas de la vida nacional, con nuestros compatriotas que viven en el exterior, con movimientos cívicos y con agrupaciones políticas que estén a favor del cambio, nos pone en la ruta de construir soluciones verdaderas a los graves problemas.

Invitamos a todos los sectores a compartir las responsabilidades de gobierno y poner al país en la ruta del desarrollo. Y es que, en la medida en que el triunfo electoral del FMLN y del pueblo se aproxima, el partido ARENA y los grupos de poder que lo patrocinan arrearán su campaña de miedo y desinformación. Es inaudito e irresponsable que el propio presidente Flores y sus ministros pongan en riesgo la estabilidad del país al pretender ayudar electoralmente a su partido, sembrando temores infundados en la ciudadanía y en los sectores empresariales.

Salvadoreños y salvadoreñas: La hora del cambio ha llegado. El Frente luchó para edificar las bases de la incipiente democracia que hoy gozamos y, ante las próximas elecciones presidenciales, se presenta al pueblo y al mundo con la experiencia, responsabilidad y madurez necesarias para gobernar y construir junto al pueblo el país más humano y próspero que reclama la mayoría de nuestra sociedad.

La victoria popular y democrática es segura. Con el nuevo gobierno, comprometido con un futuro en beneficio de la gente, abramos ahora el camino de la esperanza.

Salvador Sánchez Cerén (Coordinador General)
Norma Guevara de Ramirios (Coordinadora Adjunta)
Schafik Jorge Handal (Jefe de Fracción Legislativa)
Óscar Samuel Ortiz (Coordinador del Consejo
de Alcaldes)

Miguel Sáenz Varela
Violeta Menjívar
Roger Blandino Nerio
Julio César Hernández
Blanca Flor Bonilla
Humberto Centeno
Nidia Díaz
Santiago Flores
Cledis Molina
José Luis Merino
Tomás Rajo
Vicenta Liliana Martínez
Enma Julia Fabián
Elías Romero

San Salvador, 17 de junio de 2003.